

Juan Federico Domingo

c/. Ventura Rodríguez, 6-8 14º 3ª
08035 BARCELONA

Iglesia en *cl. Volta*

Barcelona, Junio 2017

Salamanca

Muy amados en el Señor:

Pasado algún tiempo desde mi última carta, vuelvo a ponerme en contacto con vosotros por medio de estas líneas que, como siempre, escribo con la esperanza de que sigáis experimentando en vuestras vidas el gozo y la paz del Altísimo.

Como podéis suponer, el motivo de mi tardanza ha sido mi estado de salud. Primero fue un ataque de lumbalgia. A renglón seguido, una inflamación del nervio ciático. A todo esto se sumó el que el Señor llamó a su presencia a mi querido consuegro y padre de M^a Carmen, Pedro Arroyo, siendo consolada toda la familia y la iglesia de Avilés, con la esperanza que viene del Altísimo.

Con todo, la mano del Señor está con nosotros, y en su gracia abundante ha querido compensar momentos menos gratos, con el nacimiento de mi bisnieto el 31 de marzo. El pequeño Adrián ya ha cumplido dos meses y, sin que me traicione mi condición de bisabuelo, puedo certificar que el cuarto miembro de nuestra generación, es una preciosidad de criatura.

Pasando ahora a otra cosa, quisiera compartir con vosotros que hace algunos días, leyendo el Salmo 138, me llamó la atención la convicción de David en cuanto al cumplimiento de la voluntad (propósito) del Altísimo en su vida (vers. 8), lo que me llevó a considerar las múltiples ocasiones en que el apóstol Pablo, expresa esta misma idea en sus escritos: "estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Filipenses 1:6; 2:12-16; 3:14).

Es evidente que el propósito, la obra que Dios quiere ver cumplida en cada uno de sus hijos, es que nuestro comportamiento en la vida ponga de manifiesto "la manera de ser" de Cristo. De ahí que frente a la conducta equívoca de algunos miembros de las iglesias en Galacia, el apóstol tuviera que mostrar su perplejidad con palabras tan duras como: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gál. 4:19).

Ciertamente el proceso no es fácil, y sólo es posible cuando después que el Espíritu Santo ha obrado en nosotros el milagro del nuevo nacimiento, pueda completar su obra haciendo que seamos "sinceros e irrepreensibles para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios" (Filipenses 1:10-11 y Gál.5:22-25). "...y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía" (Hechos 11:26).

Siempre afmo. en el servicio del Maestro,

